

s ar-
ismo;
emos

OS

Unidad,
ito fuer-
en esa
ometido
usa. Son
ales de
Batallón
s saben
n respo-
s solda-
capitán
llón ten-
d y ren-
erzo, la
ontrario,
niza con
us man-
ergías y
como es

de los
cer más
cer más
no del

OLETA

ra patria.

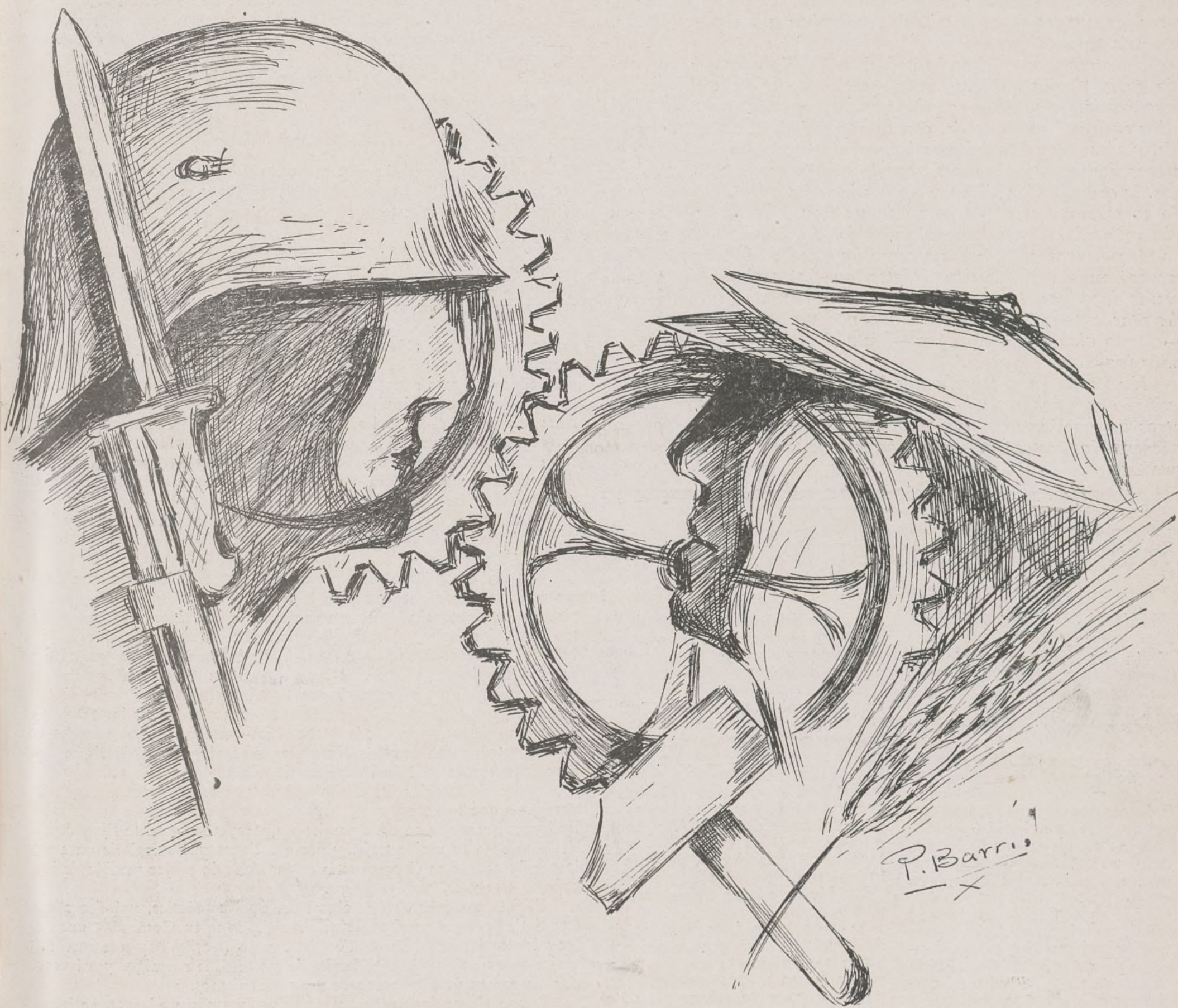
Parapeto

ÓRGANO DE LA 57. BRIGADA MIXTA.

Año I

Madrid, 26 de Octubre de 1937

Núm. 8



LA UNION.

HACE LA FUERZA

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

Nuestra fe en el triunfo

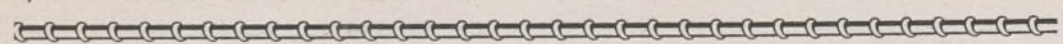
Cuanto más días pasan, cuanto más dura se hace la guerra, más firme se hace nuestra inquebrantable fe de vencer.

Cuando tenemos noticia de algún revés, en vez de abatirnos, en vez de caer en el pesimismo, nos levantamos todos como obedeciendo una consigna, nos entran más ganas de pelear; nuestra moral combativa se eleva, para lanzarnos al ataque y dar muerte al invasor.

Un ejemplo: Asturias. Estos hombres que en lucha tan desigual se están batiendo contra las hordas de Mussolini; hombres que saben morir antes de sentir el yugo extranjero; hombres que quieren que España no sea nada más que de nosotros; hombres que a pesar de la enorme avalancha que los ataca, se defienden como españoles que son; contraatacan, poseídos como todos nosotros, de nuestra fe en el triunfo, que saben que cuanto más cojan más tendrán que soltar.

Nosotros, que hemos visto cómo se ha ido operando un cambio en la técnica militar, cómo hemos pasado de milicianos sin organización a soldados curtidos en la campaña, con una disciplina cada vez más grande, con una moral de combate insuperable, y cómo nosotros mismos hemos aguantado las avalanchas de moros, italianos y alemanes, cuando no teníamos, ni mucho menos, la organización de hoy, cómo vencimos a los italianos cuando empezamos a tenerla, y cómo ya hoy, que la tenemos más perfeccionada, el conglomerado enemigo tiene que acudir a pelear donde nosotros queramos, no como ha sucedido hasta aquí. Y no tardará mucho en que estos frentes, que hasta ahora han permanecido inactivos, les demos nosotros la movilidad necesaria para derrotar a todos los italianos que nos vengan, y "pasaremos"—dando vida a esta consigna—hasta el último rincón de la España invadida.

Nuestra fe en el triunfo nos hará vencer a todos los "voluntarios" que manden Italia y Alemania, y por último seremos nosotros los que hagamos que dichas naciones retiren a los que les queden. Nos costará más o menos trabajo, pero venceremos porque tenemos fe en el triunfo.



NOCHES DE SEVILLA

(Continuación.)

GONZALO QUEIPO DE LLANO,
RADIO-REPORTER

Creía que había terminado con el ilustre general. ¡Pura ilusión! Vino a buscarme en la sala comedor de mi hotel, por medio de un maldito amplificador de radio. Esta vez se prolongó una hora y media. Cada noche hablaba este espacio de tiempo, injertando heroísmo en el corazón de las poblaciones. La conferencia del Cuartel General no parecía haberle fatigado; su potencia de voz era la misma.

Pero un público diferente reclamaba precedimientos diferentes. Recuerdo la siguiente frase:

«Este famoso gobierno (toses de duda en el altavoz) de Valencia, a la cabeza del cual se encuentra Largo «Canallero» (ruido de escupir en el altavoz) y mi cordial amiga querida la Pasionaria (¡je! ¡je!), ha confiado la defensa de Madrid a mi viejo camarada Miaja. ¡Bien! ¡Espléndido para nuestro valiente ejército nacional!»

«Desde ahora, amigos, en el mejor camiserío de Sevilla, no importa el precio, hago preparar para Miaja un soberbio pijama a rayas; un verdadero pijama de cebra... (risas de satisfacción en el altavoz).»

Así es el «hijo querido de Sevilla», el brazo derecho de Franco.

ANDALUCIA, PAIS DE MISERIA Y DE TERROR

Bajando en dirección al frente de Marbella, seguía en automóvil la

carretera de Sevilla a Jerez de la Frontera. Los manuales de geografía, todos de acuerdo, describen como maravillosamente rica y fértil esta parte de Andalucía. Lo que dicen no es absolutamente inexacto.

Cada veinte o treinta kilómetros, bajo la sombra fresca de alegres palmeras, envueltas en las nubes ligeras de la mañana, se elevan magníficas residencias señoriales, construidas con mármol blanco o gres del color de rosa. Ante ellas, amplias avenidas de árboles centenarios, y a los lados, parques a la inglesa o pequeños bosques floridos. No muy lejos, aparecían las poblaciones.

Y luego los pobres pueblos de Andalucía del Sur, construidos con barro o simplemente con rastrojos, relegados en torrenteras desiertas, perdidos entre la masa rojiza de un suelo desecado. Había visto algo parecido en los rincones más desiertos del Africa negra...

Visitó uno de estos pueblos. Familias enteras vestidas de andrajos, asustadas, se amontonaban en estrechos reductos sin chimenea, pavimento ni ventana.

Detrás de aquellas chozas se veía otro gran dominio. Nuevamente ricos jardines, riachuelos claros, y en los flancos de la montaña, hasta el horizonte, se extendían las plantaciones de olivos.

Y este llamativo contraste, mejor que una abundante literatura, era suficiente para explicar la trágica

Ayuntamiento de Madrid

El contrato de emulación y los periódicos murales

El contrato de emulación despertó nuestras energías, un poco aletargadas, y puso en tensión nuestra actividad.

Los murales también secudieron su modorra, y fueron renovados con frecuencia; se hicieron cambios también de una a otra Compañía; surgieron dibujantes desconocidos y literatos en embrión, destacando algunos diarios por su buena colaboración y agradable aspecto.

Jefes y soldados han competido al escribir en ellos. En la 4.ª Compañía se creó un nuevo diario, y por dos jefes de la misma se ofreció un premio de veinticinco pesetas (en un objeto de regalo) para el mejor artículo del mes publicado en alguno de los dos murales de la Compañía, y por un Jurado, presidido por el comisario del Batallón, fué premiado el titulado "Centinela alerta", que reproducimos en PARAPETO, a pesar de lo difícil de seleccionar, ya que todos tenían méritos para ello. Fué éste el elegido por ceñirse más en su redacción a reflejar mejor la vida de las trincheras en un aspecto de la vida de su Compañía.

Los murales de nuestro Batallón tienen todos una vida activa, pero se destacan entre todos los de la 4.ª Compañía.

CENTINELA ALERTA

—¿Qué ocurre en el campamento, que hay tanto trajín de traer y llevar tablas? ¿Qué pasa, que todo el día se siente el ruido del martillo y el rasgar de las sierras y serruchos? ¿Es que se teme algún ataque del enemigo?

—¡No, no, camarada! Ese trajín que tanto te extraña no es que se espere ningún ataque; es decir, sí, esperamos un ataque, y gordo; un ataque que no respeta ni a ellos ni a nosotros; un ataque mucho peor que los ataques que puedan venir de falangistas y requetés.

Como en todas las guerras hay espías y traidores, ese ataque que tememos es mil veces más traidor que todos los traidores juntos de nuestros enemigos de las trincheras que tenemos enfrente. Ese ataque, que es igual para ellos que para nosotros; ese ataque, que nos mide a todos por igual, es el otoño; luego, el invierno. Sus armamentos son tan potentes como los más; es el agua, el frío, el viento, la nieve, y para contrarrestar ese armamento es por lo que mis compañeros de campamento se preparan a fortificar sus chabolas, y las revisten de unas corazas hechas con clavos y madera, y he aquí el porqué ves ese trajín y sientes el ruido del martillo y el rasgar de las sierras y serruchos.

Ellos, antes que ese ataque llegue, cogen las herramientas y las maderas y se preparan para resistir ese ataque.

—¿Y por qué?

—¡Ay, compañero! Porque ellos saben muy bien lo que da de sí ese armamento de que disponen el otoño y el invierno; porque ellos ya pasaron otra campaña el invierno anterior en diferentes trincheras de nuestro Madrid mártir, y por eso hoy arreglan el camastro; luego, la chabola; mañana ponen una ventana, luego la puerta, hasta que al fin ven su obra terminada, y se dicen, muy contentos: "Ya podéis venir, que ya os esperamos." Ya esperan el ataque del enemigo, que nada ni a nadie respeta; ya pueden venir los morterazos (que pueden ser los truenos); ya pueden venir los copos de la blanca nieve, esa nieve que se mete en los huesos, y no digamos si consigue entrar en el pulmón de algún compañero joven, pues lo daña hasta hacerle trizas.

Luego de arreglar las chabolas hay que arreglar los parapetos, esos parapetos que tanto saben de tu vida, que tantos secretos tuyos saben de las largas horas que en ellos pasáis; ese parapeto que, si te fijas, debes cuidarle como a tu mejor traje, y por eso tienes que arreglarle para que las largas horas que en él pases estés resguardado lo mejor posible de los ataques de este y del otro enemigo.

El veterano sabe de esto algo más, por su práctica, práctica adquirida por el tiempo que en ellos lleva; pero tienes en tu Compañía unos reclutas a los cuales recibimos con los brazos abiertos, y hay que enseñarles la mejor manera de poderse defender de ese terrible enemigo, y así vean que nos ocupamos de ellos como de nosotros mismos.

Luego vienen las noches, esas noches largas, muy largas, en las que se pasan dos o tres horas sin separarte de la tronera, en las que unas veces se te hacen interminables y otras cantando o hablando consigo mismo se te pasan en seguida; esas noches en que la clara luna es tu compañera, que con su resplandor alumbra el campo que tienes delante de tu tronera más que todas las luces juntas del universo. Esa luna que en sus entrañas no guarda odios ni rencores; esa luna que a todos nos mira por igual, y a la luz de esa luna clara y serena está el centinela alerta, cumpliendo la honrosa misión de velar el tranquilo sueño de sus compañeros y por la libertad e independencia de España.

Los centinelas, a la luz de esa clara luna, observan detrás de su parapeto, y están pendientes del ruido más insignificante, por si ven acercarse algún bulto de algún compañero de las filas enemigas que quiera pasarse a nuestras filas para luchar a nuestro lado por la libertad del pueblo, oprimido por los que se llaman cristianos.

"¡Centinela alerta!"

A. ARGÜELLES

Cuestiones militares

(Continuación.)

Por la movilidad de sus fuegos, se obtienen cambios rápidos de objetivos.

Una sólida ocupación del terreno requiere la instalación de las ametralladoras escalonadas en profundidad, con fuegos superpuestos en cuanto al alcance.

La ametralladora es, por excelencia, el arma que rompe los ataques, y por tanto, el arma de la conservación del terreno.

Los flanqueos se combinan de forma que constituyan una sucesión de barreras en el frente y en el interior de su posición.

La dificultad que pueda experimentar la artillería para batir al enemigo en el preciso instante en que desemboca en su ataque, así como por el tiempo, que le es indispensable para corregir sus tiros, hace de la ametralladora el arma de protección instantánea de la infantería.

LAS AMETRALLADORAS EN EL COMBATE OFENSIVO

El fuego de la ametralladora en la ofensiva tiene por objeto apoyar el avance, y en el curso de la ofensiva confirmar, conservar y explotar los resultados adquiridos.

La misión de las ametralladoras puede ser:

Preparar la ejecución del movimiento, hostigando a la infantería enemiga, conteniendo la ejecución de sus trabajos, batiendo mediante tiros sistemáticos, los accidentes que pudieran atraer al contrario, tales como casas lindes de bosque, inmediaciones de pueblos, plantaciones, etc.

Apoyar la ejecución del movimiento, neutralizando todo cuanto pueda estorbarlo y en especial los órganos de fuego de la infantería enemiga, los blancos conocidos y los que se revelan en el curso de la ofensiva y los contraataques. Asimismo coadyuvarán a la maniobra de los carros de combate batiendo a los grupos enemigos que pretendieran asaltarlos, así como los lugares en donde pudieran cobijarse.

PROTECCIÓN DE LAS AMETRALLADORAS

Para que estas armas puedan actuar con toda su potencia en una dirección determinada, es preciso que su protección quede asegurada en los demás sectores de tiro.

Esta misión se encomienda al fusil individual, granadas de mano y de fusil y a los ingenios de trinchera, agrupándolos en condiciones tales que al mismo tiempo que permitan obtener de cada una de ellas todo el rendimiento de que sean capaces, contribuyendo a la misión encomendada al conjunto.

CONDICIONES QUE DEBE REUNIR UNA POSICIÓN DE AMETRALLADORAS

Las condiciones que debe reunir una posición de ametralladoras:

Campo de tiro despejado, tanto en la dirección de objetivo señalado, como en la de otros que convenga batir.

No destacarse del resto del terreno, ni proyectarse sobre el cielo, poderse desenfilar fácilmente de los fuegos y de la observación del enemigo, permitir fácil comunicación con el escalón de municiones.

Que el terreno de retaguardia sea descendente y disponga de quebraduras o depresiones que permitan establecer, con el mayor abrigo, los elementos que forman la segunda línea del primer escalón.

Sobre dos principios fundamentales reposa la utilización del terreno por las ametralladoras: la necesidad de ver claramente los objetivos a batir cuando se emplee el tiro con puntería directa y evitar la observación enemiga, tanto aérea como terrestre.

ROMUALDO OSMA

ESPAÑA EN EL MUNDO

A partir del día 18 de julio de 1936, parecía ignorarse, por los países capitalistas, la existencia de España como nación civilizada. Los países fascistas consideraban a España como una prolongación de Abisinia, buena para instaurar en ella un protectorado colonial. Los países llamados democráticos padecían un ataque de amnesia, un olvido total. No importa que en España se desarrollase una lucha a muerte, una lucha cruel. Que nuestras ciudades y pueblos fuesen bombardeados bárbaramente por la aviación italiana y alemana. Todo era igual; los países llamados democráticos ignoraban, a pesar de todos estos hechos, la existencia de España. Es más, ignoraban que España tuviese un Gobierno legítimo. Y, sin embargo, las democracias europeas han podido apreciar en la última reunión de la Sociedad de Naciones que España existe; que España es un país que tiene derecho a ser considerado como europeo; que España es un país que tiene un Gobierno legítimo; que España es un país que lleva de lucha contra el fascismo, contra Italia y Alemania, catorce meses.

Ha servido de recordatorio de la existencia de España como ciudad civilizada la presencia en Ginebra, en el pseudo organismo de la paz, del jefe del Gobierno español, doctor Negrín, quien en unos maravillosos y documentados discursos ha tenido la virtud de hacer comprender a los países democráticos que la guerra en España no es una guerra nacional; que la guerra de España es un conflicto

armado internacional, principio de una época de lucha más cruel que la del período 1914-18. La voz de España ha sido oída en Ginebra. Ha sonado como un clarín, en vibrante llamada. Ha sido la voz de alerta de la paz mundial amenazada por la codicia de los países imperialistas.

España ha cumplido con su deber oponiéndose a la invasión extranjera. España ha vuelto a cumplir con su deber advirtiendo al mundo el peligro que le amenaza de una nueva guerra. Esperemos que las democracias sepan cumplir con el suyo.

UN ANTIFASCISTA

LUCHEMOS CON CONVICCION

Muchos de los que hoy luchan a nuestro lado, y que junto a nosotros comparten los trágicos momentos que vivimos, incurrir a veces en el error de poseer vagos conceptos que les expliquen el contenido y objeto social de nuestra lucha, en insignificancias que tienden a debilitar la moral combativa de las unidades donde se encuentran, y que tan imprescindible es en los momentos actuales.

El no saber colocarse a la altura de las circunstancias es motivo suficiente para originar conflictos, de funestas consecuencias en la mayoría de los casos. Víctimas de la guerra, no debemos hacer el más ligero reproche a su dureza los hombres que integramos el Ejército Popular; sería desmerecer nuestro concepto de revolucionarios oponer la más leve queja. El objeto de nuestra lucha diaria de antaño era promover la convulsión que padecemos; sabíamos a lo que nos exponíamos, pero lo exigía la revolución, y era preciso pasar por ello, porque la guerra no es ni más ni menos que un medio para alcanzar un fin: la revolución.

Quienes, por tanto, quieran al-

canzar este fin, tienen que admitir irremisiblemente las alternativas del medio; tienen que admitir sacrificio.

Otros se quejan de que, viviendo bajo un régimen proletario, no haya variado el estado social de cosas; son los que se asoman ahora, y que su revolucionarismo les hace ir muy lejos. No sirve adelantarse; la revolución está sometida a un ritmo que no puede alterarse; hay que marchar al compás de este ritmo; quien ose adelantarse tendrá necesariamente que retroceder, así como no se puede permanecer retardado. La guerra, sí, conviene acelerarla y terminarla; terminarla pronto, pero sin impacientarse. La impaciencia sólo conduce al desaliento, y el desaliento nos resta moral.

Luchemos con ahínco en el puesto que tenemos asignado; la hora de nuestra liberación ha sonado ya. Unamos a los muchos verificados un sacrificio más, que por ser el último será el más fuerte. El mañana de paz y trabajo que nos espera bien lo vale.

ADOLFO ALONSO



Por España y por la República, venceremos.

Nuestra Brigada en las pruebas atléticas celebradas en el Concurso final del Contrato de Emulación

El entusiasmo que ha despertado en nuestra Brigada la educación física

Una de las muchas cosas que ha despertado el Contrato de Emulación, y que mejor acogida ha tenido ha sido, sin duda, la parte de la educación física.

En nuestra Brigada, todos sabemos la labor hecha en este sentido. No llegando al mes el tiempo que los monitores han dado clase, en las pruebas últimamente celebradas hemos tenido un verdadero éxito, teniendo en cuenta que una de las Brigadas participantes tenía el monitor de mucho tiempo, y, además, que contaba con un atleta que ha sido campeón en varias de las pruebas que actuó. Con este factor en contra, conseguimos ocupar una buena clasificación.

Nuestros camaradas no se desanimaron por esto, sino, al contrario, aprovecharon el hallarse ante un atleta de clase para poner todo su entusiasmo en las pruebas en que actuaron y sacar las más provechosas lecciones de este maestro y, sobre todo, sacar lo que se propone el Contrato de Emulación: un ansia de superarse a sí mismo mediante nobles competiciones.

En nuestra Brigada, como deporte más favorito y conocido de todos, se practica el fútbol, pero hoy ya, gracias al esfuerzo de todos, se están formando equipos atléticos de todas clases (carreras, saltos, lanzamiento de disco, jabalina, peso, etc.), capaces, como ya lo hemos demostrado, de enfrentarnos con atletas de clase.

Una de las muchas cosas que ha despertado el Contrato de Emulación, y que mejor acogida ha tenido ha sido, sin duda, la parte de la educación física.

En nuestra Brigada, todos sabemos la labor hecha en este sentido. No llegando al mes el tiempo que los monitores han dado clase, en las pruebas últimamente celebradas hemos tenido un verdadero éxito, teniendo en cuenta que una de las Brigadas participantes tenía el monitor de mucho tiempo, y, además, que contaba con un atleta que ha sido campeón en varias de las pruebas que actuó. Con este factor en contra, conseguimos ocupar una buena clasificación.

Nuestros camaradas no se desanimaron por esto, sino, al contrario, aprovecharon el hallarse ante un atleta de clase para poner todo su entusiasmo en las pruebas en que actuaron y sacar las más provechosas lecciones de este maestro y, sobre todo, sacar lo que se propone el Contrato de Emulación: un ansia de superarse a sí mismo mediante nobles competiciones.

En nuestra Brigada, como deporte más favorito y conocido de todos, se practica el fútbol, pero hoy ya, gracias al esfuerzo de todos, se están formando equipos atléticos de todas clases (carreras, saltos, lanzamiento de disco, jabalina, peso, etc.), capaces, como ya lo hemos demostrado, de enfrentarnos con atletas de clase.

Una de las muchas cosas que ha despertado el Contrato de Emulación, y que mejor acogida ha tenido ha sido, sin duda, la parte de la educación física.

mos nada. Si por casualidad hubiésemos tenido que realizar alguna operación cuando nos encontrábamos de esta forma, y después de romper la defensa del enemigo hubiésemos tenido que perseguirlo, salvando toda clase de obstáculos, saltando vallas, cruzando arroyos, etc., y hubiésemos tenido que dejar su persecución apenas empezada por no poder resistirla, ¿qué diríamos? Que por no practicar la educación física no habíamos ganado más terreno al enemigo, y que poníamos en peligro lo ganado por no poder realizar los movimientos con la rapidez que ello exige.

Por esto, dándonos cuenta de que es un fin que contribuye de una manera muy eficaz a ganar la guerra, todos lo hemos acogido con un entusiasmo sin límites; se hace gimnasia en todas las Compañías; el deporte ha tomado un incremento arrollador; deportes desconocidos para la mayoría de nosotros, hoy se dominan como el más conocido.

Y a todo esto, nos guía nuestro espíritu de antifascistas y el deseo de ganar la guerra lo más pronto posible.

F. D.

Una de las condiciones que nos impone la victoria es la creación de un Ejército sano y fuerte; practiquemos la cultura física y así lo lograremos.



El ganador de los 400 metros rodeado de nuestros comisarios.



Un atleta de nuestra Brigada verificando el salto de altura, en cuya prueba ocupó uno de los primeros puestos.

Reseña de las pruebas atléticas celebradas el día 8 del corriente

Se celebraron el viernes pasado, día 8, en el campo que fué del "Juvenia", las pruebas atléticas de competición como final del Contrato de Emulación, entre las Brigadas de la División: 36.ª, 41.ª y 67.ª.

Competición, ansias de superación las unas a las otras; lucha deportiva, y al ser deportiva siempre fué noble, es lo que fueron cuatro horas de carreras, lanzamientos, saltos, etc., sin desmayar un momento, a pesar de lo duro de las pruebas, en las que los participantes de nuestra Brigada actuaron de una forma que nadie lo esperaba, por ser muchos de ellos la primera vez que actuaban en pruebas atléticas.

Vaya mi primer aplauso, y mi primera mención como deportista y al hacer esta crónica de mi Brigada, la 67.ª, para el atleta, para el camarada de la 36.ª Brigada, Asenjo, que triunfó en las pruebas en las que tomó parte (altura, longitud, disco, jabalina y triple salto).

Al lado del atleta conocido y consumado, y al ver la diferencia de estilo y práctica entre él y nuestros muchachos, ninguno de ellos práctico en el deporte con anterioridad, y solamente desde que los

monitores de la Brigada se hicieron cargo de los Batallones, no hace todavía un mes, no desanimaron; tomaron parte en todas las pruebas, y hubo camaradas, como Sarrión, del primer Batallón, y Portilla, del segundo, que en las pruebas de salto de longitud y triple, siguieron con pocos centímetros de diferencia al camarada de la 36.ª, realizando sus saltos con estilo y técnica, teniendo en cuenta que estos camaradas desconocían por completo esta clase de saltos.

Destacaremos al camarada Merino, del 4.º Batallón, que corrió la final de 400 metros lisos de forma admirable, después de correr de igual forma la eliminatoria, llegando a la meta en primer término, con segura ventaja sobre Ardamit, de la 41.ª Brigada, que fué un serio contrincante. Buen atleta en carreras puede sacar el compañero monitor del 4.º Batallón, de este camarada.

Hablaremos también de la carrera de fondo sobre la distancia de 2.000 metros. Tres participantes, como en todas las pruebas, presentó la Brigada: Coronado, del 2.º Batallón, y Belisca y Galiano, del 3.º Prueba de resistencia, prueba

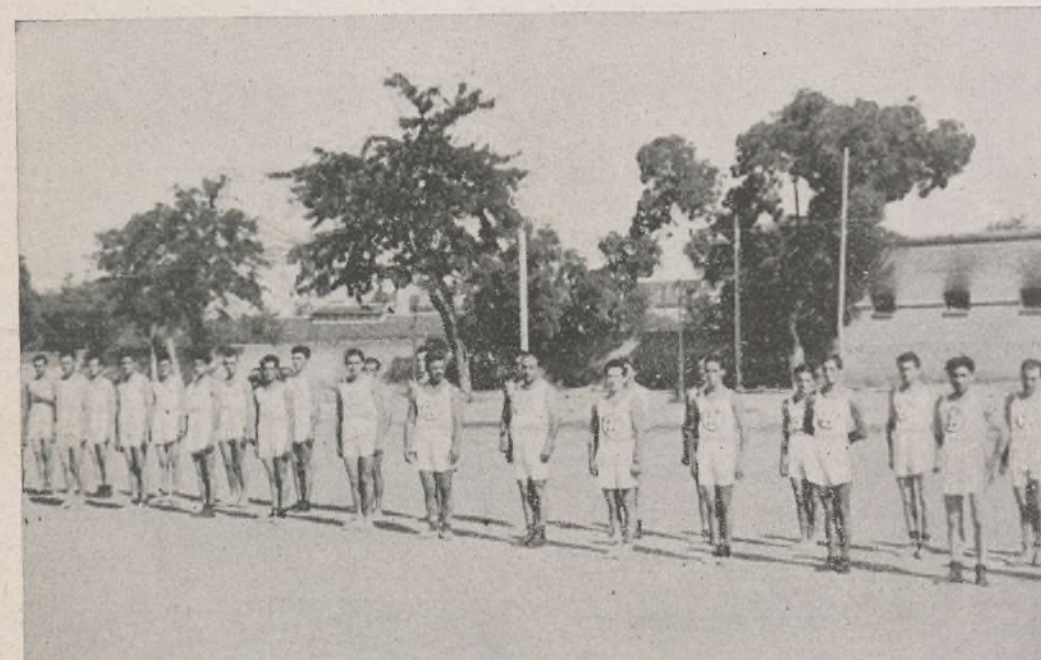
de capacidad física era la carrera y nuestros tres camaradas, con misma preparación que en las más pruebas, no sólo se clasificaron, lo cual ya es meritorio, sino que conquistaron el segundo puesto Coronado y el tercero y cuarto Galiano y Belisca, por este orden.

En la tracción de la cuerda nuestro equipo "arrastró" al de la Brigada 41.ª primero y al de la 36.ª después.

Y en las demás pruebas, nuestros camaradas supieron poner gran entusiasmo, contrarrestando con él la práctica que en poco tiempo se les pudo enseñar.

A todos los que intervinieron mi saludo de gratitud al dejar a la Brigada en tan buen lugar, estimulando a todos, a los que el viernes intervinieron en las diferentes pruebas y a los que dicen que la Cultura Física no se ha hecho para ellos, a que continúen los unos, los otros den, cuando menos, una satisfacción a los jefes militares comisarios, tan interesados por el desarrollo físico y cultural de nuestra Brigada.

EL MONITOR DE LA BRIGADA



El equipo atlético de la Brigada, serio contrincante del de las otras Brigadas.



El camarada Merino entrando, ganador, en la carrera de los 400 metros lisos.

Ayuntamiento de Madrid



Nuestro triunfo en el Contrato de Emulación

No podíamos pasar sin escribir unas líneas en nuestro periódico tratando del Contrato de Emulación en su última fase.

Todos sabemos los sacrificios que se han tenido que realizar para conseguir que nuestra Brigada, que al iniciarse el Contrato estaba en último lugar—y que según manifestaciones del Mando Superior, no parecía que fuese a realizar ninguna labor digna de encomio—, se haya colocado en primer lugar y

movilizadas y que como sabemos, muchos de ellos venían indiferentes a nuestro Ejército. También en los beneficios obtenidos nos encontramos con la parte cultural y vemos que en este aspecto los progresos realizados son magníficos; tenemos gran cantidad de bibliotecas con muchos libros buenos, que todos debemos leer; vemos también que la gran cantidad de analfabetos que existía en la Brigada ha disminuido en un 70 por 100 aproxi-



hayamos conseguido la Bandera de Honor y tres banderines.

Muchos y muy grandes, como digo, han sido los esfuerzos realizados por vosotros, camaradas combatientes de la Brigada, pero si nos paramos a mirar los beneficios conseguidos, veremos también que son innumerables.

En primer lugar, hemos conseguido formar una conciencia política, pero de política de Frente Popular—no partidista—en aquellos camaradas que han llegado a nuestras filas, llamados por las quintas

madamente, gracias a la magnífica colaboración de Milicias de la Cultura.

Vemos también que a través de estas tareas se forman en la Brigada cuadros artísticos y musicales, que cuando dieron una representación causaron una magnífica impresión.

Tiene también gran importancia la parte deportiva del Contrato, pues vemos desarrollar atletas magníficos que no tienen nada que envidiar a los atletas profesionales; también la gimnasia se desarrolla

enormemente y a través de esos ejercicios gimnásticos vamos fortificando nuestros cuerpos para cuando tengamos que librar la batalla definitiva contra el fascismo.

Estos son, a grandes rasgos, los beneficios obtenidos en este mes de trabajo intenso.

Las enseñanzas que de esto sacamos son grandes, y nosotros hemos de hacer que en la segunda vuelta del Contrato de Emulación la Bandera vuelva a ser para nues-

tra Brigada, con lo que conseguiremos aumentar aún más nuestro nivel político-cultural y militar, y a la par hacer que nuestro Ejército vaya mejorando y podamos ser la admiración del Mundo, consiguiendo también aplastar al fascismo internacional que quiere convertir a nuestra querida España en una colonia al servicio del capitalismo internacional.

E. PESTAÑA

Comisario de la Brigada.

PROBLEMAS LATENTES

El de nuestra retaguardia

Se ha hablado y escrito tanto, y por boca y pluma de personas tan competentes para ello, acerca de nuestra retaguardia y sus defectos, que apenas existen palabras en el Diccionario de la Lengua para ocuparnos nuevamente de este injustificado problema, sin incurrir en el vicio de dicción, llamado cacofonía, o lo que es lo mismo, sin ser reloj de repetición. Sin embargo, y aunque la firma que las avala y la mente que las concibe no sean tan prestigiosa ni esclarecida, respectivamente, como aquéllas, vayan éstas más dedicadas a localizar el foco en que forman parte las inquinas que dan lugar a lo que, conjugado en el lenguaje de la realidad, nos trae como consecuencia—nunca como causa—la necesidad de resolver problemas que siempre van en detrimento de lo que en contradicción de muchas conductas, sordas, al parecer, a la voz de la verdad, resulta ser problema común y capital de los factores todos de esta colectividad, encargada de servir lo preciso a la vanguardia, que con ello protege su existencia y defiende su vida.

Y como a lo que aspiro es a localizar el absceso de donde a sovoz y públicamente salen las inquinas que confunden y desorientan a nuestra retaguardia, impidiéndola colocarse a la altura de las circunstancias, este deseo mío no se verá coartado por tendencias de partido, ya que mi opinión será como el fiel de una balanza cuyo equilibrio dinámico no será alterado por el leve peso de una brizna proselitista. Estarán asesorados, en cambio, una y otra, por la reflexión dolorosa que una mente y conciencia sensiblemente antifascista se ven obligadas a realizar, por la penosa impresión que en ellas produce el considerar lo que en la producción social de su existencia y en la conducta que, subordinada siempre al proceso de nuestra guerra, tenía que haber desarrollado y observado nuestra retaguardia, y, sin embargo, no desarrolló ni observó por la forma ideológica, bajo la que gran parte de sus componentes han querido adquirir conciencia de nuestra lucha para liquidarlas, trastornando, por el contrario, el desenvolvimiento que para tal fin se precisa.

No busquemos los defectos de nuestra retaguardia donde alguien ha señalado como lugar en que se encarnan, sin duda alguna olvidán-

dose de que el pensamiento no es único y que por ello no todos pueden pensar como él.

Por el contrario, los hombres que dirigen la vida política y sindical tienen de antemano una historia que les acredita como compañeros dignos de ocupar tales puestos. Ahora bien: lo que da origen a este enojoso problema, que después todos lamentamos y eludimos la responsabilidad que nos alcanza, haciendo protestas de no haber influido en lo más mínimo en su planteamiento, es que los partidos—bien pudiéramos decir los líderes—ninguno ha subordinado, ni subordina, su interés de partido al interés colectivo, que comprende desde el republicano más moderado hasta el anarquista, y que forman eso: la retaguardia, quien a su vez, como ya he indicado, tiene que estar condicionada a las exigencias de la guerra.

Efectivamente. Los partidos políticos y organizaciones obreras, unos menos que otros, no han pensado que, según al individuo que se le juzga por el concepto que él tenga formado de sí mismo, igualmente no se pueden formar juicios de una colectividad por la idea que de sí misma haya formado una de sus partes integrantes; porque, según nos dejó dicho Marx, “no es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia”.

Es preciso, pues, que empecemos a comprender que el problema que tan íntimamente nos es común no puede tratar de resolverse desde el punto de vista más favorable a un sector o partido, ya que ello, además de hacernos ver, como dice el adagio, la mota en el ojo ajeno, impediría vislumbrar la viga en el nuestro, sería la causa o motivo suficiente, dada nuestra psicología, para que el partido de al lado o el de enfrente declarara el boicot a nuestras apreciaciones, entregándonos, como hasta aquí, en polémicas, que forman un cúmulo enorme de palabras sin ilación y carentes de resultado práctico alguno.

La incógnita de este problema tenemos que despejarla o explicarla mediante el esclarecimiento de las contradicciones de los diferentes sectores de opinión de la retaguardia; del conflicto interno de sus partidos y comparando la relación de producción de unos y otros, siendo

MILICIAS DE LA CULTURA

Nuestros soldados aprenden

LLEGÓ A LA SIERRA

Andrés es hombre alto y fuerte. Tiene la reciedumbre de los campesinos de la Mancha, curtidos por las inclemencias de un clima continental y endurecidos por todas las adversidades. En los primeros días de la sublevación, Andrés dejó su aldea y fué a la Sierra a impedir que Mola se acercase a Madrid. En la aldea dejó a los suyos, mujer e hijos, llenos de tristeza; consigo trajo un caudal grande de ilusiones y esperanzas. No sabía leer ni escribir. Tiene treinta y cinco años y una gran inteligencia. Posee una gran rebeldía y un deseo ferviente de ser menos ignorante.

Nada quiere para sí. En los combates es el mejor. Nunca quiso recompensas. Perteneció a un partido político revolucionario y lucha por la justicia social.

LLEGAN LOS MILICIANOS DE LA CULTURA

Cuando la Sierra estaba cubierta de nieve, llegaron a ella los primeros Milicianos de la Cultura. Eran días de diciembre de 1936, y Andrés vió en seguida que había llegado la hora de dejar de ser analfabeto. Lo que no había podido lograr en tantos años en una aldea, lo iba a conseguir en plena lucha. Sintió una emoción profunda, y una mañana llegó a la escuela, una chabola construida aprovechando el hueco de una roca. Nunca faltó a clase. Al poco tiempo escribía la primera carta a un compañero. Aquella carta, plena de emoción y de antifascismo, recorrió las casas de la aldea. Aquellas gentes ingenuas no comprendían cómo a los treinta y cinco años, y luchando contra los fascistas, se podía aprender en tan poco tiempo.

Andrés siguió con entusiasmo las clases, y hoy ya no sólo sabe leer y escribir, sino que tiene una pequeña cultura.

EL PERMISO

Andrés es un entusiasta propagandista de la labor de las Milicias

de la Cultura. Andrés va a la aldea con un permiso. Su primera visita, después de abrazar a los suyos, es para saludar a la maestra; el maestro de la aldea está también en el frente. Andrés le habla de la enorme labor que los Milicianos de la Cultura hacen en el frente. De lo bien que trabajan, de lo agradable que hacen la enseñanza, de las charlas y conferencias que pronuncian, del entusiasmo de los soldados conforme va aumentando el caudal de sus conocimientos. Ruega a la maestra sea digna de sus compañeros del frente y luche allí en la retaguardia para que pequeños y grandes adquieran la cultura antifascista que hace falta para ganar la guerra ahora y reconstruir España después.

Andrés habla en la Casa del Pueblo a sus compañeros y les pone de manifiesto la diferencia que hay entre el analfabeto que era cuando se marchó a luchar contra los fascistas y el hombre que empieza a comprender el porqué de los hechos sociales y fenómenos de la Naturaleza. Les hace saber los deseos de los combatientes, que son: trabajar mucho para la guerra, estar unidos en la retaguardia como se está en los frentes y capacitarse cada día más. Las últimas palabras de su charla fueron: «Recordad constantemente todos los trabajadores el sacrificio de los Milicianos de la Cultura, que entre las balas enemigas van enseñando a los trabajadores.»

REGRESO

Andrés ha regresado a su unidad militar y sigue trabajando sin descanso, lucha y se capacita y no intriga para obtener beneficios.

Este soldado antifascista tiene clara visión de la realidad de nuestra lucha. El quiere un mundo más justo para las generaciones venideras.

Antifascistas, imitad al voluntario que dejó la aldea manchega para venir a la Sierra a defender desde ella las libertades del Mundo.

(Viene de la página 6.)

de esta forma cómo la realidad nos impediría formular de nuestros vecinos críticas que únicamente la fantasía de una convicción falsa puede prestar asilo. Los defectos de nuestra retaguardia no desaparecerán nunca antes de que sean definidas las contradicciones y conflictos internos; es decir, para ello tenemos que determinar su conciencia por el criterio común de sus componentes; igualmente no puede desaparecer antes de compararse, una vez desarrolladas proselitistamente, las fuerzas productoras que pueden contener, y de esta comparación deduciremos que la producción ni es lo abundante que debiera ni se encuentra controlada con la rigurosidad debida, poniendo en evidencia quién es aquel que más alimentó la hoguera que amenaza carbonizar

nuestra retaguardia, y sacamos en consecuencia que la producción nueva tiene que ser la resultante de todas las fuerzas productoras aunadas, cuya implantación nunca debe ser incubada en el seno de la antigua y equivocada forma de producción.

Procediendo así será cuando no se nos plantearán más problemas que aquellos que nuestra conciencia común indique que podemos resolver, y ello sucederá cuando comprendamos que contamos con las condiciones morales y materiales para su resolución. Y todo esto se adelantará un tanto muy importante con la unión de todos los Partidos del Proletariado y de las Centrales Sindicales, siempre que esta unión se base en fundamentos premeditados conscientemente.

M. RUBIO
Ayuntamiento de Madrid

NUEVOS CAMARADAS

Han llegado reclutas a nuestro Batallón.

El Gobierno de la República les ha llamado, y dejando sus quehaceres de retaguardia vienen con nosotros a ocupar su puesto de honor frente al enemigo.

La mayoría son campesinos y saben bien lo que nos jugamos en esta contienda, conocen por experiencia lo que son jornales de hambre y hambre sin jornales.

Quiero saber las impresiones de alguno de ellos e interrogo a uno de mi Compañía:

—¿...?

—Soy de Herencia, provincia de Ciudad Real o Ciudad Libre, o Roja, o del Pueblo, como se la llama indistintamente, aunque oficialmente sigue con su nombre primitivo.

—¿...?

—Mi oficio es labrador; pero en la actualidad ejercía el cargo de consejero de Abastos en el Ayuntamiento.

Seguidamente me detalla sus trabajos y actividad en dicho puesto, comprando, vendiendo, cambiando productos, según la producción y necesidades del pueblo, asegurándome que en lo que él ha ejercido el cargo no ha faltado azúcar ni se

ha echado de menos ningún artículo.

—¿...?

—Era del Comité de un partido obrero, al que pertenecía de antiguo, y por ello fuí elevado a ese cargo.

—¿...?

—Estuve enrolado en las milicias de Antonio Cabrera, que fueron agregadas a la 11.ª Brigada Internacional, donde me dieron de baja, por padecer congestión pulmonar; enfermedad que aún me estoy tratando y de la que ya estoy mejor.

—¿...?

—Me encuentro satisfecho por la excelente acogida que nos habéis hecho; por nuestros jefes, que saben ser jefes y camaradas a un tiempo, y nuestros comisarios, que se esfuerzan en hacernos la vida de campaña lo más agradable posible, al tiempo que con sus charlas y conferencias nos instruyen en los problemas que la guerra nos tiene planteados.

Y con estas palabras ponemos punto a nuestra conversación con el recluta y consejero de Abastos de Herencia.

ESPOI ETA

VISADO POR LA CENSURA

CAMPOS DE ESPAÑA

Campos de España. Surcos rectos, infinitos, perdidos en el horizonte del sol. Tierras llanas, duras, empapadas en el sudor del campesino, cuajadas de sordas maldiciones contra el amo, dueño y señor de vidas y haciendas. Tierras en que el arado se hundía con rabia, sin amor, empujado por manos crispadas en el odio de generaciones contra el eterno explotador, que pagaba la jornada agotadora, de sol a sol, con jornales de miseria, como mendrugos arrojados a los perros.

Y sobre las tierras, esquiladas, empobrecidas por la avaricia y la rutina, como ellas pobres, como ellas agotadas, los campesinos, consumidos en una vida de trabajo sin ilusiones, ennegrecida más aún con el temor constante de que un capricho o un enfado del amo todopoderoso les dejase sin trabajo y sin pan.

Un día hubo auroras de esperanza en los campos. El pueblo triunfaba en las elecciones de 1936, e iba a gobernar España el Frente Popular, para realizar su programa de liberación. La justicia iba a llegar a los campos, y el producto de las tierras sería para quienes las trabajaban. Pero los amos necesitaban esclavos. ¿Cómo, si no, iban a vivir los señoritos su vida holgazana de casino de pueblo? Y unidos a los militares sin honor y

sin conciencia, se alzaron en armas contra la República y contra el Pueblo.

Mas el Pueblo no se dejó vencer. Y allá fueron campesinos y obreros, con la alegría en los ojos, una canción en sus labios, a oponer la muralla de sus pechos nobles a las armas de la traición. Y el Pueblo venció ya, cuando empezaron a llegar los invasores. Alemanes e italianos mancharon las tierras de España con sus crímenes cobardes.

Y esas tierras son nuestras. Lo saben los campesinos, y por eso luchan, en apretado haz, con los trabajadores de las ciudades, para librarlas de tiranos e invasores. Aprieta bien el fusil en tus manos, camarada campesino. Que con él defiendes tu pan. Tu derecho a la tierra, esa tierra que trabajaste para otros y que mañana labrarás con amor unido a tus hermanos de clase, para que su fruto sea riqueza y bienestar para todos.

Campos de España. Surcos rectos, infinitos, perdidos en el horizonte del sol. Tierras llanas, duras, empapadas hoy de sangre generosa, abono magnífico, que mañana, tras la victoria, hará brotar de ellas la nueva vida de una España libre y feliz.

MUÑOZ
Sargento.

ROMANCE DE LA GUERRA CIVIL

SEGUID, SEGUID, ¡ASESINOS!

Fué el dieciocho de julio,
en la zona marroquí,
donde Franco y sus secuaces
traicionan a su país.
El diecinueve del mismo
el movimiento se extiende
en territorio español;
la guerra civil se emprende.
Y de sangre proletaria
se alimentan esas gentes,
que con sus garras salvajes
y con sus feroces dientes,
como fieras montaraces
van sembrando la barbarie.
Con instintos carnívoros
cometen ferocidades,
produciéndose a su paso
atropellos incapaces,
causando a la gente honrada
martirios horripilantes,
sembrando por donde pasan
la desolación constante.
Seguid, seguid torturando
a mujeres e infantes,
a ancianos indefensos,
que es un método envidiable.
Seguid arruinando a España,
que habéis condenado al hambre,
a la desesperación
y a la miseria triunfante.
Seguid haciendo de España
una laguna de sangre
y montones de cadáveres
que a kilómetros se alcen.
Seguid reclutando moros
y ponerles al alcance

mujeres que las violen,
hogares que desamparen,
y así podréis contentar
a esos monstruos tan salvajes.
Seguid, fascistas, haciendo
pactos internacionales
con fascistas portugueses,
italianos y alemanes,
y repartid la nación
como en los tiempos feudales,
y así es cómo lograréis
hacer una «España grande».
Seguid los adinerados
cambiando los capitales
por bombas y dinamita,
para que así se ametralle
a esos trabajadores,
que con mil calamidades
os llenaron de dinero
que vosotros le explotabais,
y que ahora lo empleáis
para la vida quitarles.
Seguid, seguid cometiendo
infamias y crueldades,
que ya os llegará el día
que este pueblo os hable,
por medio de la Justicia,
que más temprano o más tarde
os escupirán la cara
por traidores y cobardes;
no pagaréis con la vida,
porque esas vidas no valen
la deuda que vos tenéis:
¡asesinos repugnantes!

J. DE LA TORRE

Adelante por la cultura

Entre los muchos y acertados decretos que lleva aprobados nuestro Gobierno desde el comienzo de esta infame guerra hay uno que yo creo que para ninguno de nosotros habrá pasado desapercibido: el de abrir las puertas de la cultura al obrero. Yo quisiera poder, o, mejor dicho, saber describir el alborozo que me ha causado el susodicho decreto. Yo, que me he criado en un pueblo y que he pasado, como la mayoría de vosotros, la miseria campesina, comprendo la magnitud de este decreto. A nosotros, cuando aún éramos niños y nos sacaban de la escuela—donde la había—para poder aportar alguna ayuda a nuestra familia, porque ellos solos no ganaban ni para malvivir, sabemos lo que representa esta medida. Ya no serán sólo los hijos de los privilegiados los que podrán estudiar una carrera, sino también los hijos de los obreros que tengan inteligencia para ello. No servirá eso de “yo quiero ser esto”, sino que será

lo que con arreglo a sus aptitudes puedan ser.

Esto significa el deseo de nuestros gobernantes de hacer de nuestra España un país culto y que desaparezca el privilegio de que los hombres de carrera fuesen sólo los capitalistas.

Nuestros gobernantes anteriores no se han preocupado de que la clase trabajadora elevase su nivel cultural; les interesaba más construir cárceles donde ahogar las ansias reivindicadoras del proletariado; no querían que los obreros supiésemos cuáles eran nuestros derechos, porque si los hubiésemos sabido les habría sido imposible la explotación de que nos han hecho objeto.

Todas estas medidas que hace el Gobierno en beneficio nuestro tenemos que defenderlas con nuestro fusil, pues representa un paso más hacia la meta final.

¡Adelante por la cultura!

A. B.

Ayuda al campesino

Una de nuestras obligaciones de antifascistas es la de ayudar moral y materialmente al campesino. Este, por su situación y por el abandono de que ha sido objeto, posee un nivel cultural que si no es nulo, por lo menos es muy bajo. Esta es la causa de que la mayoría de ellos desconozcan el alcance de nuestra lucha y se nos muestren algo hostiles. Tenemos que ser nosotros los que les hagamos comprender el carácter de ella y las ventajas que pueden adquirir con nuestro triunfo. Pero esto no lo podemos hacer si se continúa haciendo lo que algunos camaradas—que no merecen este título—hacen: el robar los productos que a costa de muchos sacrificios logran sacar. ¿Qué diferencia podemos establecer entre el enemigo y nosotros si se continúa haciendo esto? Ninguna. Lo que logramos es hacer creer a esos hombres que con nuestro triunfo, en vez de beneficiarlos, lo que se les hará será saquearlos, y claro está que en vez de prestarnos ayuda, lo que hacen es restár-

nosla. Nosotros, con nuestra conducta y con el ejemplo, hemos de hacerles ver que es a ellos a quienes defendemos; tenemos que desterrar de ellos esas ideas caciquiles, atraernoslos en vez de alejarlos; en fin, que ellos vean en nosotros, en vez de enemigos de su trabajo, hermanos que los ayudan en sus duras faenas agrícolas. Hace falta que nos demos cuenta de las ventajas que obtendríamos con esta conducta, tanto en el orden moral como material; en el moral, que el campesino, factor importante de la guerra, pondrá todos sus esfuerzos para ayudarnos a lograr la victoria, procurando que no falte alimento para nosotros, y en el material, que evitaremos estropear muchos géneros que, por desconocerlos, se arrancan prematuramente, sufriendo todos nosotros sus consecuencias.

Así, pues, cambien estos camaradas su manera de proceder con el campesino y conviértanse, en vez de en una carga, en una ayuda en sus trabajos, y que ellos vean que somos nosotros los que verdaderamente los defendemos.

CORRESPONSAL

EL ACTO DE ENTREGA DE LA BANDERA Y BANDERINES A LAS BRIGADAS PARTICIPANTES EN EL CONTRATO DE EMULACION

El pasado día 14 se celebró en el Monumental Cinema un acto, organizado por el Sector Sur de la J. S. U., para entregar la bandera y banderines a las Brigadas que han participado en el torneo del Contrato de Emulación.

La sala ofrecía un magnífico aspecto, adornada con banderas y pancartas de todos los sectores antifascistas. Comenzó el acto con la intervención de un camarada de la J. S. U., haciendo resaltar el significado del acto, y saludando, en nombre de la J. S. U., a todos los combatientes de nuestra División.

A continuación hizo uso de la palabra el secretario general de dicho Sector, el cual explicó lo que representa el Contrato de Emulación, ya que con él hemos elevado nuestro nivel cultural en todos los

sentidos, político, militar y deportivo, exhortando en todas las Brigadas a que superen el esfuerzo realizado.

A los acordes del Himno nacional, se hizo entrega de la bandera de honor y tres banderines a nuestra Brigada ganadora del trofeo supremo, y a las demás Brigadas, los banderines ganados en el torneo.

En la segunda parte del acto tuvo lugar un festival de «variétés», actuando afamados artistas, los cuales fueron muy aplaudidos, así como la Banda de la 41ª Brigada, que de manera tan perfecta ejecutó su programa.

El acto terminó con una completa armonía entre la vanguardia y la retaguardia.



Nuestros comisarios con la bandera y banderines del Contrato de Emulación, ganados por nuestra Brigada.